

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Un breve panorama de las condiciones imperantes en el subcampo de Wittenberge

Resumen de los relatos de los ex prisioneros del subcampo de Wittenberge

Los relatos sobre las condiciones imperantes en el subcampo de Wittenberge presentan divergencias debido a permanentes cambios.

El campo llegó a albergar a unos 500 a 600 prisioneros. Según sus relatos, los maltratos formaban parte de la rutina cotidiana así como un promedio diario de cuatro a seis muertes que eran declaradas como accidentes.

Los prisioneros se alojaban en antiguas barracas de madera, sumamente frías. Los techos y las paredes tenían muchos agujeros, de modo que en invierno entraba la nieve.

Había dos grandes dormitorios con camas de varios pisos. Había colchones con un grueso relleno de paja y cada prisionero tenía tres mantas. Se prestaba mucha atención a que se mantuviera la limpieza y el orden.

Otro prisionero refiere que las camas eran de tres pisos, sin ropa de cama, y que cada recluso tenía una sola manta.

Las condiciones higiénicas eran primitivas, a menudo faltaba el agua. Se valoraba mucho la higiene personal. No obstante, muchos prisioneros tenían piojos y pulgas.

Tan sólo a partir de junio de 1943 hubo un médico para los prisioneros de Wittenberge.

Algunos de los reclusos podían usar una banda blanca en el brazo que les permitía pasar por las guardias sin ser controlados, pero no podían atravesar la puerta principal del campo.

Los prisioneros trabajaban codo a codo con los civiles y a veces algunos conseguían ropa de diario, con la que lograban pasar por el portón principal y salir del campo. Nadie sabe qué fue de ellos.

Los prisioneros trabajaban en la construcción. En el campo, las formas de dar muerte eran muy sádicas, por ejemplo se hacía caer a la gente desde los contenedores de 20 metros de altura que se usaban para la levadura o desde vagones de tren en marcha; otros eran despedazados por perros o matados por medio de chorros de agua a alta presión sobre el corazón.

Según relatan los prisioneros, Wittenberge no era lo peor que podía ocurrir. La disciplina no era demasiado rígida y había una extraordinaria libertad a la hora de trabajar. Los sábados, los prisioneros recibían cerveza y tabaco. No obstante, los relatos acerca de veladas musicales no se ajustan a los hechos reales.